

METAFORMANCE

Redefiniendo los Límites de lo Humano

Jaime del Val

www.reverso.org

2010

En proyectos recientes he venido desarrollando el concepto de metahumano y metacuerpo, que presenté recientemente en forma del *Manifiesto Metahumanista* junto a mi colega el filósofo Stefan Sorgner, en relación a trabajos performáticos que exceden el marco de la performance y que identifico como metaformance, un neologismo puesto en circulación por Claudia Giannetti para identificar la preponderancia de la interfaz en el media-art y que yo me reapropio en el marco del meta-humanismo.

El metahumanismo asume la crítica posthumanista de fundamentos del humanismo clásico y la reinterpreta poniendo el énfasis en el carácter relacional de nuestro devenir, donde *meta*, en Griego, tiene sobre todo la connotación de “en medio de”. Así el metacuerpo es el cuerpo relacional, el campo de fuerzas relacionales en el que nos contituimos a multitud de niveles y temporalidades y la realidad sería un conjunto no-cuantificable y difuso de metacuerpos.

La metaformance sería el proceso por el que se redefinen los procesos relacionales. Tradicionalmente la relacionalidad ha estado y está sometida a intensos sistemas reguladores, como los relativos a la sexualidad binaria (masculino-femenino), y todo lo que se refiere a la concepción del sujeto cartesiano, la división sujeto-objeto, espectador-obra, etc. Estos dependen de cierta forma de posicionarse como exterior a una realidad, lo que guarda relación intrínseca con el uso de la tecnología de la cámara desde el S. XV (cámara obscura) hasta nuestros días, en términos de encuadre fijo y distancia, que son constitutivos del sujeto cartesiano. La cámara sería así un órgano sensorial estandarizado,

y una tecnología relacional que articula límites arbitrarios del sujeto y su relación con otros sujetos, otras especies, objetos, el espacio y el territorio, etc.

Es posible redefinir la percepción, reapropiarse de los órganos sensoriales. Por ejemplo, en el proyecto MICROSEXOS, donde coloco cámaras de vigilancia inalámbricas en el cuerpo desnudo apuntando a la piel, estas se convierten en los nuevos ojos, no ya de un sujeto, sino de un cuerpo que se constituye sin una relación de exterioridad respecto a sí mismo. Un cuerpo sin forma, en amorfogénesis permanente, que opera en las fronteras de la inteligibilidad, un cuerpo sin anatomía, y por lo tanto sin una identidad de sexo-género o de especie humana, un cuerpo que está en un proceso de devenir radicalmente abierto.

Este es un ejemplo entre otros de metaformance como redefinición de las tecnologías relacionales, en este caso, los órganos sensoriales. Implica una des-visualización del cuerpo y su inteligibilidad cultural con estrategias de des-orientación sensorial y del deseo. El proyecto deja de lado la noción de público y las plataforma de la sociedad del espectáculo, y tiene más que ver con la propia transformación del cuerpo del metaformer, la manera en que excede al sujeto y redefine los límites del sexo y la intimidad en un nuevo marco relacional cuyos límites no están establecidos a priori.

Por ende no se trata de una utopía, sino de estrategias de resistencia en el presente, en relación con sistemas de poder y de regulación de los cuerpos como los del capitalismo actual, destinado a la producción en serie de afectos estandarizados. Frente a estos proponemos movimientos de des-territorialización de los afectos, coreografías de la percepción que atraviesen los límites conocidos en un movimiento de crítica y autocrítica constante.